

Scripta Nova

REVISTA ELECTRÓNICA DE GEOGRAFÍA Y CIENCIAS SOCIALES

Universidad de Barcelona. ISSN: 1138-9788. Depósito Legal: B. 21.741-98

Vol. XVIII, núm. 493 (27), 1 de noviembre de 2014

[Nueva serie de *Geo Crítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana*]

LA SEDIMENTACIÓN DE LA EXCLUSIÓN EN LOS DISCURSOS Y LAS PRÁCTICAS: LA DOBLE SEGREGACIÓN DE LOS ROM EN LA VÍA GERMAGNANO, TURÍN, ITALIA

Cecilia Vergnano
Universidad de Barcelona

La sedimentación de la exclusión en los discursos y las prácticas: la doble segregación de los rom en la vía *Germagnano*, Turín, Italia (Resumen)

Entre activistas y estudiosos de diferentes ámbitos, Italia suele ser considerada “el país de los campos” y acusada de haber creado, a través de la construcción de estos dispositivos de control espacial, una segregación institucionalizada de las poblaciones rom. En la ciudad de Turín y, en concreto, en el espacio de la vía *Germagnano*, la situación que se creado es de segregación doble, puesto que junto a un campamento autorizado coexiste otro asentamiento ilegal de dimensiones mucho mayores. Tal situación es el producto de una sedimentación de discursos y prácticas discriminadoras procedentes de los ámbitos mediático, político, administrativo y jurídico, que refleja una concepción progresiva del concepto de ciudadanía como un capital simbólico del que se puede disponer en mayor o menor medida y que permite explicar la percepción mutua de amenaza entre la sociedad mayoritaria y la minoría discriminada.

Palabras clave: Romofobia, campo-rom, segregación.

Stratification of exclusion in discourses and practices: the double segregation of Roma in vía *Germagnano*, Turin, Italy (Abstract)

Activists and scholars from different fields usually consider Italia as a “Campland” and accuse it of the creation of a real institutionalized segregation of Roma people through the construction of camps as mechanisms of spatial control. In Turin, and specifically in the space of *via Germagnano*, there is a double segregation: next to a legal camp – built by the local administration – coexists another illegal settlement much bigger than the legal one. This situation is the product of a stratification of discriminatory discourses and practices coming from media, political, administrative and judicial fields, which reflect a progressive idea of citizenship as symbolic capital that explains the mutual perception of threat between the majority society and the marginalized minority.

Key-words: Romaphobia, roma-camp, segregation.

En Turín como en el resto de Italia las políticas dirigidas hacia la población rom se han basado en las últimas décadas sobre una concepción muy cuestionable, y sin embargo asumida institucionalmente, de los grupos rom como “nómadas”, sujetos por lo tanto a soluciones habitacionales diferentes respecto a los demás ciudadanos. En base a esta concepción cuestionable, el espacio urbano ha empezado a ser planificado contemplando la necesidad de zonas de la ciudad específicas para “nómadas”. En la actualidad la ciudad de Turín cuenta con cuatro así llamados “campos nómadas” (mejor conocidos como “campos-rom”) proyectados y realizados por la propia administración local. Entre estos, el campo-rom de vía Germagnano ha sido el último construido por el Ayuntamiento de Turín, en el año dos mil. Se trata de un espacio de cerca de 11.000 metros cuadrados, delimitado por una valla externa y compuesto por 30 casitas de 50 metros cuadrados cada una. Esta situado en la extremidad nort-oeste de la ciudad y no tiene prácticamente vecinos *gagé* (*gagé* es el término para indicar a los no-rom en el idioma romaní, el equivalente del castellano “payo”), sino que se encuentra escondido respecto al resto de la ciudad detrás de la línea férrea, y los únicos establecimiento que se encuentran en sus inmediatas cercanías son la perrera y el vertedero municipales. La segregación espacial del área es acentuada por la presencia de una ulterior barrera, además de la línea de tren y el gigantesco vertedero, constituida por el río Stura (figura 1). Esta ubicación da cuenta de la segregación, tanto material como simbólica, a la que la ciudad ha relegado a los habitantes del campo, rom originarios de los países de la ex-Yugoslavia y que sin embargo residen en Italia desde hace dos, tres o hasta cuatro generaciones.

En condiciones de exclusión más acentuada aún se encuentran los habitantes, rom ellos también, pero de origen rumano, del asentamiento ilegal de chabolas y caravanas que se extiende todo alrededor del campo legal, desde las orillas del río hasta la valla que les separa de los “legales” (figura 1), sin conexión de luz y agua, sin servicios higiénicos, sin acceso a oportunidades de trabajo y educación superior y expuestos a la degradación que una marginación de este tipo suele producir. La situación que se ha creado por lo tanto en vía Germagnano es una situación de segregación doble: un asentamiento “legal” de rom eslavos y un asentamiento ilegal, que rodea completamente al primero, de rom rumanos cuya presencia se va amontonando progresivamente detrás de la valla que señala los límites del campo legal, una frontera a la vez física y simbólica. Dos campos en uno, dos guetos en uno, el primero creado por la propia administración local, el segundo mucho más grande surgido espontáneamente en un contexto que al parecer se le ha escapado de las manos a las autoridades competentes. En este sentido, el caso de vía Germagnano se ha vuelto emblemático a los efectos de mi investigación sobre la construcción de discursos y prácticas romófobas, ya que representa el doble nivel de segregación (institucional y “espontánea”, legal e ilegal) a la que las poblaciones rom están sometidas en general en todo el contexto italiano.

A través del seguimiento de las vivencias de las familias que viven en el campo legal y de las actuaciones del campo político, mediático, asociacionista e institucional, se ha analizado la manera como se construyen los discursos y las prácticas de tipo estigmatizante y racista, y también como los actores sociales encarnan los efectos de estos discursos y estas prácticas en su identidad y elaboran estrategias para la supervivencia y la resistencia. El objetivo de la investigación se dirige por lo tanto a la identificación de estas condiciones, estos dispositivos que alivian la contradicción entre las prácticas de discriminación étnica y los discursos igualitaristas y por lo tanto permiten las discriminaciones, entre los cuales el dispositivo espacial “campo” juega un papel fundamental. Se trata de visibilizar el racismo como sistema de dominación, incrustado en diferentes niveles sociales e institucionales, relacionado con estrategias de control social y político y procesos de mercantilización del espacio urbano.

Figura 1.
Conformación del espacio en la vía Germagnano



Fuente: realización propia a partir de mapa satelital de Google (<https://maps.google.es>)

Se trata de un proyecto cuya base metodológica es el trabajo etnográfico, que establece 3 tareas fundamentales:

- 1) identificar los actores de los procesos de racialización (adentro y afuera del asentamiento rom);
- 2) identificar el tipo de relaciones que les vinculan entre sí (relaciones cambiantes de alianza o conflicto) e identificar asimismo sus procesos de apropiación espacial, sus marcos discursivos, sus categorías significativas, sus inferencias causales y registros de valores;
- 3) identificar, en el marco de los procesos observados, las formas elementales de racismo tales como las define Wieviorka (prejuicio, discriminación, segregación, violencia).

Dos viñetas del trabajo de campo

Recuerdo su reacción cuando, en el diciembre del 2011, propuse a Jasminka y Maria, dos jóvenes gitanas rom bosnias del campo autorizado de vía Germagnano, de ayudarme a realizar el trabajo de campo. Les pedía permiso formal para poderlas visitar de vez en cuando en su casa, dentro del campo.

Ya había visitado varias veces a estas dos hermanas en su casa. No era la primera vez que trabajábamos juntas, ya nos conocíamos desde hace tiempo. Sin embargo, ante mi petición de poder seguir visitándolas, su primera reacción fue de rechazo, tenían caras asustadas. Yo no entendía la razón de este cambio de actitud respecto a los años anteriores, a pesar de que evidentemente estaba totalmente dispuesta a aceptar cualquier límite que ellas me pusieran. “No nos pidas esto”, me explicó Jasminka. “No tienes idea de como está el campo ahora”, añade Maria. Según sus explicaciones, su casa se había vuelto irreconocible. Según me contaron, habían malas relaciones con los nuevos vecinos, los rom rumanos.

“Ya no podemos ir a ninguna tienda de la zona porque los rumanos nos han hecho mala fama.” me explica Jasminka. “¿Te acuerdas de aquel bar donde siempre íbamos a tomar café? Bueno, ahora la dueña ya no nos deja entrar.” Según las dos, el delicado equilibrio de convivencia

entre los dos grupos se había roto definitivamente tras la mala gestión del asunto por parte de la Guardia Urbana. Tras una intervención por parte de los agentes, había habido una incursión por parte de los vecinos rumanos dentro del campo de los eslavos, habían entrado para pegar la gente y saquear las casas, llevando consigo una motosierra para amenazar quien se acercaba. “A mi me han robado la estufa de casa, y han hecho daño a una niña del campo, en la muñeca.” cuenta Jasminka.

Pero los problemas no procedían solamente de la mala convivencia con los nuevos vecinos. “Antes de esta riña, unos niños que viven en nuestro mismo campo nos han roto a pedradas los cristales de la puerta de mi casa. Así que ahora he chapado la puerta con unas planchas de madera, y ya no entra luz. Ya verás, mi casa es irreconocible, y el campo también.”

Lo que yo no sabía, en este momento, era que la familia de Jasminka y Maria ya se estaba organizando, con sus propios recursos, para dejar el campo e instalarse en un lugar mejor. Las dos hermanas me dejaron entrar poco a poco, en los meses siguientes, en su nuevo mundo, lejos del campo. Se trataba un terreno destinado a uso agrícola en las afueras de la ciudad donde su padre, Slatan, junto con los hijos varones casados y con hijos, habían empezado a construir sus nuevas casas, algunos trayendo sus barracones y caravanas, otros edificando pequeñas construcciones de ladrillos. Evidentemente, la vida en el campo de vía Germagnano se estaba volviendo insostenible. Me enteré luego que habían pasado cosas aún más graves, a parte de la riña con los vecinos: unos ignorados agresores habían quemado algunas de las casas dentro del campo autorizado durante el mes de agosto. Algunos hijos de Slatan, hermanos de Jasminka y Maria, se habían encontrado la casa quemada al volver de sus vacaciones de agosto.

Nunca he acabado de entender del todo la reacción de susto de Jasminka y María. Hasta qué punto se trataba de ansiedad, de preocupación para mi incolumidad física, y hasta qué punto se trataba en cambio de vergüenza, vergüenza para no poder acogerme en una casa que ellas consideraran a la altura – y quizás también vergüenza frente a los otros habitantes del campo, por recibir de manera seguida las visitas de una joven gagé. También podía ser que simplemente deseaban alejarme, poner límites a mis intromisiones en su vida. Quizás sólo querían mantener su privacidad frente a la presencia de una observadora entrometida – no lo descarto – pero la disponibilidad que mostraron, en los meses siguientes, para acogerme en su nueva casa, lejos del campo rom, me lleva a pensar que la razón de su miedo tenía más que ver con las condiciones de vida en el campo que con una supuesta necesidad de privacidad.

Ya había empezado a interesarme, entonces, por la manera como la segregación espacial afectaba la significación que los actores construían entorno a sus propias experiencias, su propio contexto, los acontecimiento de sus vidas; la manera como la vida en el campo era interiorizada por los habitantes de éste produciendo reacciones de diferentes tipo.

Otro momento del trabajo de campo que me ha parecido significativo ha coincidido con la propuesta dirigida a un habitante de un campo rom ilegal, un joven rom rumano de nombre D., por parte de una asociación de defensa de los derechos de los rom, de mejorar su condición de vida saliendo del campo y accediendo con condiciones ventajosas al alquiler de una pequeña casa de propiedad del ayuntamiento. De hecho, se trataba de una propuesta ventajosa para él, según el punto de vista de la asociación.

D. aún hoy en día vive con sus padres en una barraca del campo y está casado con una joven

romní que vive también con ellos en la misma casa. No tiene hijos ni de momento quiere tenerlos: lo que explica es que primero quiere conseguir unos objetivos importantes, como sacarse el carné de conducir y, sobre todo, dejarse atrás la vida en el campo. De hecho, en su concepción, el campo sólo representa una fase transitoria de su vida, a la cual no quiere acostumbrarse. Tiene una casa en Romanía que, como muchos inmigrantes rom rumanos, no puede mantener por falta de ingresos. Su casa ahora es una chabola de madera en un campo ilegal de la periferia de Turín, pero le gustaría algún día volver a vivir en una casa “normal”, en un piso.

Sin embargo, frente a la propuesta de alquilar una casa por un precio barato por parte de la asociación (por la cual D. trabaja como mediador), la reacción que desarrolla es de fuerte ansiedad.

“No he podido dormir durante toda la noche” nos revela a mí y a otra trabajadora de la asociación. “C. (el director de la asociación) ha encontrado una casa para 200 euros al mes. No sé cómo voy a pagar este alquiler...” D. hace sus cuentas delante de nosotras. A los 200 euros hay que añadir 100 euros al mes durante todo el largo invierno turinés, para la calefacción; hay que arreglar el calentador de agua, que está roto... D. nos dice que no sabe cómo va a poder pagar todo esto. Me provoca cierta ternura. “Se hace los mismos cálculos que haría un buen padre de familia” pensaba yo, escuchándole. “Tiene las mismas preocupaciones imaginándose de no poder llegar a fin de mes... ¡y todavía ni siquiera ha empezado! Sólo se lo está imaginando... y ya no puede dormir por la noche.”

La ansiedad de D., así como la ansiedad mostrada por Jasminka y Maria, es, por lo que he podido observar, un malestar bastante común entre los habitantes del campo, una reacción a la precariedad extrema que sin embargo convive con otra reacción aparentemente opuesta, la del fatalismo, la resignación y aceptación serena de las dificultades, que de hecho es la primera expresión que un observador superficial capta entre los habitantes del campo. La ansiedad se manifiesta al entrar en una relación más profunda con las personas. A veces no llega ni siquiera a manifestarse en el discurso, sino que se somatiza y se manifiesta a través de síntomas corporales (taquicardias, dificultades respiratorias, ataques de pánico), síntomas que muchas veces los sujetos mismos no saben como interpretar ni como aliviar.

El país de los campos

Entre defensores de los derechos humanos y estudiosos de diferentes ámbitos, cuando se habla de las condiciones de vida de las poblaciones romaníes en el contexto europeo, Italia suele ser definida como “el país de los campos” y acusada de haber creado, con los “campos nómadas”, una verdadera segregación institucionalizada de estas poblaciones¹. Según investigaciones recientes, en Italia son cerca de 40.000 los rom que viven en este tipo de asentamientos (autorizados o ilegales), un cuarto / un quinto de la totalidad de población rom presente en el país². Otras investigaciones señalan sin embargo porcentajes mayores de residentes en campos.

En la adopción de políticas públicas dirigidas a estos grupos, de hecho, ha prevalecido aún hoy en día la “teoría del nomadismo”³: la idea según la cual estas poblaciones serían nómadas,

¹ ERRC - European Roma Right Center, 2000, p.17.

² Senato della Repubblica Italiana y Commissione straordinaria per la tutela e la promozione dei diritti umani, 2011, p. 48.

³ ERRC, *ob. cit.*, p. 11.

hostiles a la vida sedentaria, y que necesitan por lo tanto de formas específicas de habitar, caracterizadas por la precariedad y la transitoriedad.

La ecuación “rom = nómada” ha quedado sin embargo obsoleta y ha sido repetidamente desmentida por los hechos. La misma definición de “nómadas” aparece problemática, objeto de frecuentes deslizamientos semánticos (desde el significado neutro de “no sedentarios, móviles” a aquello despreciativo de “pre-modernos, atrasados”): el supuesto nomadismo de los Rom se caracteriza en este sentido como una suerte de estereotipo impreciso, útil más para estigmatizar a estos grupos – y justificar la necesidad de control sobre ellos y su exclusión espacial – que para describir realmente su estilo de vida. A pesar de la diversidad de respuestas de las administraciones locales por lo que concierne la acogida de los grupos de rom procedentes del Europa del Este, un rasgo común se puede identificar en la construcción performativa del “problema rom”⁴. Otra categorización difusa a nivel institucional es la identificación entre rom y “extranjeros”: en el ayuntamiento de Turín, por ejemplo, el ente competente encargado de la gestión de los campos es denominado “Oficina extranjeros y nómadas”, es decir, la misma oficina proporciona asistencia a los rom y a los inmigrantes extracomunitarios.

Sin embargo, las estadísticas revelan que de los 170.000 rom presentes en territorio italiano, más de la mitad son ciudadanos italianos. De forma paradójica, la “invisibilidad” de los mejor integrados ha llevado el discurso político y mediático a centrarse sobre aquellos sectores de la población rom más vulnerables, procedentes de los países del este europeo, en particular desde los países de la ex-Yugoslavia y desde Rumanía, emigrados en las últimas décadas tras el estallido de conflictos bélicos en los Balcanes, o tras la desintegración de las economías soviéticas y el ingreso de Rumanía en la Unión Europea y el relativo acceso al sistema de mercado neoliberal. Se trata, en este sentido de migraciones más bien políticas, y sobre todo económicas, que de desplazamientos dictados por un estilo de vida “nómada”. En este sentido, la categoría de nómada expresa más bien la mirada esencialista, e incluso de la “ignorancia interesada”⁵, de la sociedad mayoritaria y de las instituciones, más que una atávica necesidad de viajar de estas poblaciones. Muchos de los grupos presentes hoy en día en territorio italiano, proceden de hecho de experiencias de prolongada estabilidad, y se han encontrado en la condición de tener que huir de su país por causa de la guerra, o empujados a emigrar por necesidades económicas, más que por un rasgo cultural intrínseco en sus estilos de vida. Por otro lado, también entre los grupos históricos de rom y sinti más arraigados en territorio italiano, cuyas estrategias de sustentamiento principal estaban relacionadas con actividades itinerantes (ferias, venta ambulante) está en acto, ya desde los años '60, un proceso de sedentarización debido a numerosos factores, entre los cuales los cambios en el sistema económico a nivel nacional y global, la revolución en el sistema de transportes, el progresivo aumento de la incompatibilidad de un estilo de vida itinerante con el sistema burocrático estatal⁶.

En cambio, un elemento común a todas las leyes regionales italianas emanadas en los años Ochenta es el reconocimiento del nomadismo como rasgo cultural característico de los rom y los sinti, del cual sigue la necesidad de tutelar el derecho al nomadismo. A partir de aquí se comprende la centralidad que en todas las leyes regionales tienen las disposiciones relativas a la creación de áreas específicas dentro del espacio urbano para la estancia provisional y el

⁴ Bontempelli, 2006, p. 951-2.

⁵ Tomo prestada esta expresión de San Román, 1994, p.122

⁶ Sigona, N. y Bravi, L., 2006, p. 867

tránsito, áreas equipadas expresamente dedicadas a los “nómadas”. Desde una perspectiva *a posteriori*, el enfoque de estas leyes parece más bien tutelar el estilo de vida de la población mayoritaria que el de los grupos rom, evitando enfrentar las autoridades locales a la necesidad de acoger de manera estable a estos grupos vulnerables, grupos acogidos bajo la condición de que su estancia sea siempre y de todas maneras “provisional”.

Historia del campo autorizado de vía Germagnano: antecedentes

A escala local, en la ciudad de Turín se puede observar, a través de la reconstrucción de las diferentes actuaciones e intervenciones de la administración pública a lo largo del tiempo, el reflejo de esta misma construcción que se ha aplicado a nivel nacional de la categoría de “rom” como problema. En 1979 el Ayuntamiento de Turín realiza, siguiendo el modelo en boga en aquel momento, un primer campo. Durante los años '80 el ayuntamiento administra la proliferación de asentamientos espontáneos con la realización de tres ulteriores campos, cada uno supervisado por un “coordinador” del Ayuntamiento. Todos los campos son relegados, por supuesto, a las zonas periféricas de la ciudad, sobre todo en la parte norte. Se trata de un trabajo realizado en colaboración con los Servicios Sociales, asociaciones privadas, organizaciones sin fines de lucro, entes humanitarios. Quien ha trabajado en aquellos años dentro de aquel sector, recuerda esta experiencia como controvertida, movida por una voluntad de integración y promoción social y dirigida por algunos importantes funcionarios dotados de sensibilidad e inteligencia, que ha conseguido logros importantes a nivel de inserción escolar de los menores, pero que ha contribuido a la creación de una minoría marginada por la sociedad gage y de fuertes tensiones dentro de los barrios y los campos mismos. Cuando todas estas tensiones aún no se han solucionado, empieza, al principio de los años dos mil, la llegada de los primeros rom procedentes de Rumanía, es decir, de una nueva “demanda de supervivencia”⁷ que la administración tiene que gestionar, de manera que se han ido creando en el espacio urbano periférico turinés asentamientos de chabolas (auténtico barrios de barracas en plena Europa del siglo XXI) el más vasto de los cuales se calcula acoge una población alrededor de las 1000 personas.

El campo legal de vía Germagnano fue construido para alojar a una parte de las familias eslavas, incluida la familia de Jasminka y Maria, que residían anteriormente en un asentamiento ilegal poco distante, el campo de la *strada dell'Arrivore*, que constituye una suerte de antecedente útil para entender la historia del campo de vía Germagnano. Se trataba de un asentamiento situado, al igual que el de vía Germagnano, a la orilla del río Stura, constituido espontáneamente a partir de mediados de los años '80, que había ido creciendo en dimensiones a lo largo de los '90, sobre todo como consecuencia de la llegada de expatriados de las guerras de los Balcanes.

Según un informe de la Oficina Extranjeros y Nómadas del ayuntamiento de Turín, el campo del Arrivore ha llegado a contener una presencia de más de 300 personas en el octubre del 1996, así clasificadas por los funcionarios de la Oficina: “autorizados” (244 personas), “prófugos” (95), “ilegales” (hasta 90)⁸. La atención de la Oficina (y del Operativo especial de la Guardia Urbana, el “Núcleo Nómadas”) hacia la población de los campos rom turineses no se debe solamente a motivos humanitarios sino también a los conflictos que en aquellos años (entre finales de los años ochenta y principio de los noventa) estaban empezando a producirse

⁷ Revelli, 1999, p.12

⁸ La fuente es un informe producido por un funcionario de la Oficina de Extranjeros y Nómadas, del 24/10/1996, material no publicado.

entre la población rom de los campos (y del campo del Arrivore en manera especial) y la población gagé de los barrios, razones clasificables en el lenguaje institucional como temas de higiene y orden público. Los temas más recurrentes en los informes de aquel periodo a los que he podido acceder (entre el año 1987 y el 1996), informes producidos por presidentes y consejos del distrito, entidades ciudadanas, Guardia Urbana, Oficina de Extranjeros y Nómadas, dirigidos a las autoridades (alcalde, asesores municipales, Delegación de Gobierno, Jefatura de Policía, Magistratura, órganos de prensa) son los siguientes:

- sensación de “invasión” del barrio por parte de los “nómadas” (las palabras usadas con frecuencia son “invasión”, “asedio”)
- microcriminalidad asociada con falta de controles policiales que produce una situación de impunidad. Toda la zona se ha transformado (según un informe la Guardia Urbana) en una zona de trapicheos y prostitución (sin especificar que con toda probabilidad no son los habitantes rom del campo sino otros sujetos gagé los que practican este tipo de actividades, ya que la droga y la prostitución son dos temas muy mal visto, prácticamente *tabú*, entre los grupos rom bosnios que he conocido a lo largo de los 6 años de mi trabajo de campo)
- falta de higiene, amontonamiento de basura y deshechos, difusión de enfermedades como verrugas, hepatitis e infestaciones de parásitos
- absentismo escolar
- quema cotidiana de materiales plásticos
- degradación del barrio también desde un punto de vista estético, en contraste con sus potencialidades paisajísticas y faunísticas específicas de la zona fluvial
- potencialidad de conflictos con los ciudadanos del barrio, debido al uso del espacio (algunos ancianos del barrio cultivaban sus huertos en la zona del campo rom y han sido obligados por las autoridades a abandonar sus huertos; otra fuente potencial de tensión y “turbativa del orden público” se señala además en la difusión de las actividades criminales anteriormente mencionadas)
- falta de respuestas por parte de las autoridades competentes.

El discurso de los informes institucionales se encuentra reflejado en los recuerdos de algunos de los habitantes gagé del barrio con los que he tenido ocasión de hablar, aunque quizás lo más significativo en la relación entre investigadora / vecinos gagé del barrio ha sido probablemente la *ausencia* de discurso, es decir, la dificultad en volver a hablar de la historia del campo del Arrivore o, al menos, de volver a hablar de ello delante de una investigadora desconocida; algo que podría ser interpretado como ganas de olvidar un momento difícil en la historia del barrio.

La contraposición entre espacio concebido (concebido por los funcionarios de la administración local y por los habitantes gagé del barrio) y espacio vivido (vivido por las propias familias rom) se hace evidente contrastando esta imagen grotesca del campo como lugar *obsceno* producida por los informes de la administración pública, donde los niños jugaban en el medio de la basura y de los excrementos humanos, con la descripción casi

nostálgica de los que ahí han vivido. Explica María en una entrevista:

«Somos niños de los campos. Hemos nacido en los campos. Hemos crecido sin baños, con un montón de basura, con muchos árboles, con la naturaleza, allí aquello era como una floresta. Como no habían baños nosotros íbamos... como un grande jardín-floresta allí, por un lado iban las mujeres, y por el otro los hombres, ¿no? Y nosotros sabíamos adonde ir, o sea [...] no entraban los hombres [en el lado de las mujeres], no podían.»

Una de las cosas que más sufre María de la nueva ubicación en vía Germagnano, después del desmantelamiento del Arrivore, es su dimensión concentracionaria, sin privacidad y sin posibilidad de poder elegir los vecinos de casa:

«Pero aquí mira, que estamos aquí todos juntos, no está guay. Pero aquello del Arrivore, ahí, estaba todo abierto, cada familia tenía su espacio y el campo no estaba vallado, estaba... [...] ¡En el campo de strada dell'Arrivore eramos más libres! Sólo habían muchas cosas que no iban bien, porque había un montón de basura que teníamos que quemar, y los guardias urbanos no se ponían el problemas de traernos unos contenedores...»

Más adelante en la entrevista añade también:

«Al Arrivore era toda otra historia, los niños respiraban otro aire. Pero aquí [en vía Germagnano] *mamma mia* los niños basta uno, uno que lleva algún germen y todo el campo, todo Germagnano está enfermo. Sólo que que haya un niño enfermo, todos los demás también. Uno tiene la varicela, todo el campo con la varicela. Allí eramos 300 personas pero había una floresta grandísima, sólo que nos perseguían constantemente, porque había mucha basura, los niños iban a jugar en la basura y nosotros teníamos que quemarla, para que no se contagiaran enfermedades, y cada uno quemaba su basura, y siempre venían los guardias urbanos. Y los guardias qué hacían, buscaban las personas que quemaban, no intentaban de arreglar el tema de la basura, del agua. [...] Después nos han traslado aquí que es más bonito, pero aquí es una zona particular... El asbesto, luego hay el vertedero, hay el ferrocarril... [...] Aquí es una zona particular, ¿has visto los periódicos qué dicen? “Zona particular para los tumores”.»

Es evidente que emergen concepciones diferentes por lo que concierne el ámbito semántico y simbólico de la contaminación. Las palabras de María constituyen un buen testimonio de una contraposición entre esquemas clasificatorios opuestos por lo que concierne las categorías cognitivas de limpio y sucio, sano y enfermo, orden y desorden. Lo que representa un caos por la mirada de las instituciones y de la población mayoritaria tiene en cambio su orden intrínseco y su organización interna evidente para quien lo vive. Orden y organización internos en los cuales interfiere la actuación institucional dirigida a instaurar lo que es orden para quien está *fuera*. Este y otros numerosos ejemplos alimentan la construcción de la otredad tanto por un lado como por el otro, construcción que se manifiesta a nivel emotivo de los actores como un sentimiento profundo y arraigado de desconfianza recíproca.

El traslado de las familias de strada dell'Arrivore hacia el nuevo campo de vía Germagnano se produjo finalmente en el 2001, después de más de diez años de quejas ciudadanas, interrogaciones al alcalde por parte de la Junta del Distrito, protestas, conflictos, protagonismos mediáticos cíclicos. A lo largo de estos años, la actividad institucional, lenta e indecisa, se ha dirigido hacia la individuación del lugar apto para la construcción de un nuevo campo más digno (según la concepción institucional) y la consecuente realización del proyecto.

La primera vez en la que se empieza a hablar de via Germagnano como lugar apto para la construcción de un campo, según la documentación a la que se ha podido acceder en la investigación, es en el marzo del 1992. Es de esta época un informe titulado “Proyecto inherente el posicionamiento de 40 construcciones prefabricadas en la orilla de derecha del río Stura a la altura de vía Germagnano”⁹, realizado por una asociación cooperativa turinesa con la finalidad de pedir la concesión en usufructo de la zona mencionada y gestionar sucesivamente el proyecto. Una vez más, el lenguaje de los que conciben – en este caso, los que proyectan y planifican el espacio – revela su distancia respecto a la realidad de los futuros usuarios del espacio mismo.

Según los autores del proyecto, el posicionamiento de barracones prefabricados como solución al problema de la vivienda para grupos vulnerables presenta numerosas ventajas, como la “dignidad”, la “libertad” y la “privacidad” para sus habitantes, y la eliminación del peligro de fenómenos de especulación inmobiliaria por parte de las constructoras. Además, la zona naturalmente verde a lado del río se presta bien para la construcción de áreas equipadas para los juegos y actividades deportivas, “a través de las cuales se pretende también actuar el proyecto de una rápida y armoniosa socialización e integración con los habitantes del barrio”. Escriben además los autores del proyecto:

«La presencia de la carretera de circulación rápida y el vertedero en las cercanías no perjudica el lugar que queda sin embargo separado de las mismas por una amplia zona verde.»

«[...] contamos de conseguir proporcionar una vez más en Europa el ejemplo de una idea realizada para la felicidad del hombre, y no para su embrutecimiento y su marginación, [...] útil para abrir el camino a la plena autonomía e integración de aquellos que se quedarán en nuestro país y se volverán ciudadanos a pleno título contribuyendo como nosotros a su desarrollo. Se puede conjugar el bello con el confortable, el orden con el respeto de la libertad del hombre, la racionalidad y la contención del empleo de dinero público con la oferta de bienes y servicios de buen nivel, y nosotros queremos demostrar una vez más de ser capaces con la ayuda de muchos por supuesto.»

«Se trata de una área amplia con mucho verde que permite hipotetizar la realización de un centro residencial piloto al que aplicar un concepto nuevo de sociabilidad. La aldea podría tener aquella “humanidad” y atracción para los turineses y los extranjeros que pocas veces se encuentra en las periferias urbanas [...].»

El proyecto a lo largo de los años se ha vuelto a elaborar y finalmente han sido realizadas 30 casitas monolocales en ladrillos, invirtiendo más dinero del previsto por la propuesta inicial de instalación de barracones. Sin embargo, el resultado final dista mucho de la visión filantrópica de los planificadores. El “nuevo concepto de sociabilidad” del que habla la cooperativa se ha vuelto definitivamente “segregación”, espacial y simbólica a la vez.

Vía Germagnano en la actualidad

Como se ha mencionado anteriormente, las familias de via Germagnano no tienen casi ningún vecino gagé. Sólo hay dos establecimientos cerca del campo, donde algunos gagé trabajan durante el día: la perrera municipal y el vertedero municipal. Los asentamientos de las familias

⁹ Material no publicado.

rom se encuentran aislados entre el río, la línea férrea, la perrera y el gigantesco vertedero municipal. La presencia de rom, como ya se ha explicado, no se circunscribe dentro de las fronteras señaladas por la valla: alrededor del campo autorizado, hay otros asentamientos ilegales, chabolas o caravanas sin acceso a la luz ni al agua, que han ido progresivamente aumentando en amplitud y presencia numérica, por lo menos desde el momento de mi primera investigación en el año 2009. Mientras que las presencias no autorizadas estaban anteriormente más alejadas del campo autorizado, ahora la presencia rom a las orillas del río se delinea como un todo continuo. Para separar los “autorizados” de los “no autorizados” hay solamente una valla.

La planificación del campo autorizado de vía Germagnano por parte de la autoridad pública como espacio con fines a la vez humanitarios y de control, según una lógica al mismo tiempo paternalista y represiva, queda evidente por la estructuración misma del espacio. Las casitas, cercadas por una valla que en ningún barrio habitado por gagé sería concebible, incluyen algunos equipamientos como una pequeña guardería para los niños del campo, una sala para las reuniones y una sede de la Cruz Roja – todos estos gestionados por personal gagé, eventualmente con la colaboración de habitantes del campo. También viven en el campo, en una de las casitas, dos monjas, acentuando esta concepción de los rom como seres que necesitan ser acompañados tanto física como espiritualmente. Los gagé que entran en contacto con las familias del campo *en el campo mismo*, en su espacio de reproducción de las prácticas domésticas y cotidiana, son por lo tanto sólo y exclusivamente gagé que tienen alguna razón profesional, por así decirlo, para acercarse a vía Germagnano: funcionarios de los Servicios Sociales, miembros de asociaciones y patrullas de la Guardia Urbana, cuya presencia era, hasta hace al menos unos años, prácticamente cotidiana. Es decir que se trata de un sector específico de la población gagé que radica y fomenta en los habitantes de los campos una percepción del gagé como figura o bien asistencial o bien represiva (o ambas cosas a la vez), con pocos márgenes para otras caracterizaciones. Es evidente que los contactos entre rom y gagé no se limitan a los que acabamos de mencionar, ya que los habitantes del campo desarrollan su vida también en otros espacios públicos de la ciudad: instituciones escolares, calles y plazas, mercados, ferias, oficinas públicas... Sin embargo, queda claro a sus ojos que los miembros de la sociedad mayoritaria que se les acercan allí donde ellos viven muy difícilmente lo hacen por algún tipo de interés diferente del interés profesional. Se trata de relaciones que les “cosifican” de alguna manera, les hacen objetos de actuaciones profesionales; una respuesta posible frente a esta percepción de “instrumentalización” a la que se sienten sometidos es entonces el intento de sacar, en cada contacto con sujetos gagé, el máximo del beneficio, según un principio utilitarista común y corriente en la mayoría de las relaciones sociales, incluidas las relaciones que desarrollan los gagé entre sí. Esta actitud alimenta sin embargo el prejuicio que se manifiesta en algunos discursos gagé de los rom como aprovechadores, engañosos, mentirosos, constantemente fingiendo y simulando su condición de víctimas.

Lo primero que impacta a un visitador de los dos campos es la alta presencia de niños. Lo más probable, de hecho, es que sean justamente los niños los primeros interlocutores, los primeros en acoger a un visitante gagé desconocido. Resulta difícil explicar que en un lugar tan abandonado, tan simbólicamente desprestigiado, pueda haber tanta alegría, tantas risas, tanta vida.

Algunas estimaciones sobre población rom calculan que la expectativa media de vida para un rom en Italia es de 53 años (contra los 74 de un italiano medio), y que los rom por debajo de

los 25 años constituyen el 70% del total de la población rom en Italia (mientras que los rom que superan los 60 años sólo son el 2%). Aunque no he realizado un análisis cuantitativo, puedo calcular aproximadamente que las proporciones son parecidas entre los habitantes de los dos asentamientos de vía Germagnano.

Al entrar por primera vez dentro del campo de vía Germagnano, es posible que ningún adulto te dirija la palabra. Lo más fácil es que se te acerquen los niños. Siempre he tenido la sensación de que si los adultos querían conseguir informaciones sobre el nuevo desconocido recién llegado, no lo hacían directamente, sino a través de los niños. Al pasar de la condición de desconocida a la de conocida, el segundo paso al que he sido sometida ha sido una categorización de género. En cuanto mujer, descubrí que estaba más permitido y aceptado que yo estableciera relaciones, e incluso entrara en relaciones de confianza, con mujeres que con hombres. Las que me han abierto las puertas de sus casas y de sus mundos han sido las mujeres. Al revés el mundo de los hombres me ha resultado durante largo tiempo inaccesible, misterioso y desconocido. Esta distancia entre dos mundos, el masculino y el femenino es una distancia que he descubierto sucesivamente llamarse, en lenguaje *emic*, “respeto”.

Al pasar de tener como interlocutores unos niños, sucesivamente unas chicas adolescentes y finalmente unas mujeres adultas, percibía un nivel de aceptación cada vez mayor dentro del campo. A la vez, intuía que recibir el mismo tipo de trato por un hombre anciano, hubiese sido un privilegio aún mayor. Evidentemente la categorización y la jerarquización por género y edad no es en absoluto exclusiva del mundo dentro del campo. Sin embargo, el acceder a este pequeño universo para mi nuevo y desconocido me producía un efecto de extrañamiento. Como bien expresa Bourdieu:

«El conocimiento de las estructuras objetivas y de las estructuras cognitivas de una sociedad androcéntrica especialmente bien conservada [...] ofrece unos instrumentos permanentes para entender algunos de los aspectos mejor disimulados de lo que son estas relaciones en las sociedades contemporáneas más adelantadas económicamente.»¹⁰

De esta manera, al querer comprender las significaciones que mis informantes atribuían a las clasificaciones de género, me veía obligada a reflexionar sobre la dominación masculina fuera del campo. Al igual que dentro del campo, también afuera las relaciones en público entre desconocidos arrancan a partir de unas clasificaciones de género y edad. Sin embargo, la manera como estas clasificaciones se interpretaban dentro del campo me sorprendía, obligándome de reflejo a reflexionar sobre las significaciones culturales atribuidas por los gags a los mismos objetos y símbolos.

Lo que más me sorprendía era la mínima iniciativa de los chicos jóvenes para contactar conmigo. Si establecía alguna relación con un hombre, se trataba de breves intercambios verbales con hombres casados, maridos o padres de mis amigas adultas. Tardé tiempo en comprender que esta ausencia de trato era interpretada dentro del campo como una forma de respeto. Desde mi propia perspectiva, culturalmente construida, yo interpretaba el respeto al revés. Para mí respeto era que se me dirigiera la palabra y se me tratara igual que “de hombre a hombre”. Claramente se trata de una perspectiva androcéntrica también, producto del proceso de socialización que he vivido en un contexto cultural que reivindica, sin embargo, la paridad entre los sexos. Ciertos arbitrarios culturales, como la distancia entre discursos y

¹⁰ Bourdieu, 2000, p. 7

habitus en una sociedad, como la nuestra, que se concibe a sí misma como más avanzada desde el punto de vista de la emancipación femenina, bien representan esta propiedad de la *doxa* que es la paradoja. Uno de los prejuicios más utilizados como acusación pública contra los rom por parte de ciertos colectivos gagé, de toda procedencia política e ideológica, es la falta de igualdad entre el hombre y la mujer en la supuesta “cultura rom”, que se manifestaría en la sumisión de la mujer, los matrimonios concertados y los malos tratos a los cuales a menudo la mujer y la prole se encontrarían expuestos.

La dominación masculina dentro del campo es evidente para quien viene de fuera. No quiero afirmar lo contrario. Las mujeres del campo son “mujeres sin lavadora” (en el sentido literal pero también metafórico de la expresión, o sea, que en ninguna de sus casas he encontrado este electrodoméstico que tan a menudo se asocia a la emancipación femenina) y ante todo son mujeres que tienen un precio. Como me decían mis informantes, “entre nosotros las mujeres se pagan”, refiriéndose a la práctica de los matrimonios concertados a través de la cual la familia del esposo y la de la esposa se ponen de acuerdo para entregar la novia a su futuro marido, a cambio de un precio de algunos millares de euros. Sin embargo, esta costumbre que para una sensibilidad ilustrada podría resultar escandalosa, es justificada con varios argumentos por los agentes que la practican, y vivida por los mismos agentes con una flexibilidad y una capacidad de adaptación a los contextos cambiantes que es ignorada por los *romófobos*. La mutabilidad a través del tiempo de lo que los discursos neorracistas quieren hacer pasar como *identidad cultural* me parece un aspecto que es importante subrayar, ya que negar la posibilidad de cambios para un grupo social, concebido como inmutable en el tiempo en sus creencias y sus prácticas, constituye uno de los presupuestos del fundamentalismo cultural y de los discursos sobre la irreductibilidad de las diferencias culturales (Bravo Lopez, 2009).

Lo que he encontrado en la forma de concebir las relaciones matrimoniales dentro del campo ha sido una inesperada (para mí) soltura a la hora de concebir divorcios o separaciones.

Vesna (38 años) me cuenta haber dejado su primer marido al primer embarazo, y haberse sucesivamente casado con otro hombre, que también tenía una hija de un matrimonio anterior:

Vesna: «Entre nosotros, cuando alguien se casa, cuando van de acuerdo que no hay nada entre ellos, así que van de acuerdo, los matrimonios duran para la eternidad, pero si uno no va de acuerdo, ¿quién nos obliga? »

Investigadora: «Es como los italianos, igual: te dejas...»

V.: «Claro, sólo que cuando nosotros nos divorciamos no vamos al abogado, y tal y cual, en seguida nos separamos, así.

I.: «Y sí...» [me río] «claro... ¿qué sentido tiene pagar el abogado?»

V.: «Claro, ¿porqué hay que pagar el abogado?»

I.: «Es verdad... tienes razón...»

V.: «Entre nosotros se pagan las chicas.»

Lo que quiero subrayar aquí es que, más allá de lo que se pueda pensar, el margen para la

iniciativa, para la agencia de las chicas es más amplio en cada generación. De esta manera, María ha dejado a su marido muchas veces, “para que entienda que tiene que crecer”, y Jasminka directamente se ha resistido al matrimonio hasta escaparse del marido al día siguiente de la boda. Ahora vive sola, cerca de la madre, la hermana (separada del marido) y su sobrino, hijo de su hermana, disfrutando de un margen de libertad inusual para una chica rom del campo y de su edad. Es también gracias a esta libertad conquistada que Jasminka ha podido acompañarme por tanto tiempo durante el trabajo de campo.

Anna, 17 años, había sido pedida como esposa por Brendon, pero, sin embargo, decía no estar enamorada de él. Las familias de los dos chicos han podido llegar igualmente a un acuerdo sin herir la sensibilidad de la chica porque Anna decía estar enamorada del hermano menor de Brendon, con el cual finalmente se ha casado, aparentemente sin rencores por parte de Brendon.

“Siempre queda lugar para una *lucha cognitiva* a propósito del sentido de las cosas del mundo y en especial de las realidades sexuales, [para la] resistencia contra la imposición simbólica.” (Bourdieu, 2000, p. 26). Lo que quiero decir no es que las chicas y las mujeres en el campo peleen explícitamente por tener los mismos derechos que los hombres, ni que disfruten de un margen de libertad igual al de la mayoría de las mujeres gagé de clase media. Las formas de machismo a las que he asistido en el campo son innumerables, y son reproducidas muchas veces por las mismas mujeres del campo. Lo que quiero apuntar aquí es que en un contexto androcéntrico existe un margen para los reajustes y para las modificaciones a lo largo de las generaciones. Decir que los rom no quieren la integración es un argumento demasiado grosero. Parece que la vida, para estas chicas, es una lucha constante, pero es una lucha que abre espacios para nuevas posibilidades, nuevas concepciones sobre la propia identidad y las relaciones con los demás que no son reconocidas por la mayoría de los discursos romófobos que tachan reduccionísticamente la supuesta “cultura rom” de “cultura machista”.

Más allá del ámbito de género, los cambios y la flexibilidad estratégica son constantes en las elaboraciones culturales de estos grupos. Hay que pensar, por ejemplo, que muchos de los padres y de los abuelos de las mujeres con las cuales he tenido la ocasión de hablar, tenían una vida realmente nómada. Procedían de Bosnia o de Croacia, y viajaban en coche montando pequeños campamentos de tiendas en los lugares donde paraban. Pertenecían a un grupo de la población rom que los gitanólogos clasificarían como *khoraḱhané*, que de forma restrictiva pueden ser descritos como los rom musulmanes procedentes de Montenegro y Bosnia. Digo que “los gitanólogos les clasificarían como tales” porque actualmente casi no existe, sobre todo entre las generaciones más jóvenes, memoria de la identidad *khoraḱhané*, sino que las categorías utilizadas para hablar de sí mismos son el apellido de la familia, la categoría general de “rom” y la de “italiano/a”. Y digo que “de forma restrictiva” pueden ser descritos como musulmanes porque en realidad el sincretismo es particularmente evidente en las creencias religiosas de estos grupos. He tenido ocasión de recoger el testimonio de un sacerdote católico que me contaba como, tras haber entrado en relación de amistad con algunos rom *khoraḱhané* en Turín en los años '80, se le pedía la bendición de los muertos durante los funerales e incluso se producían tensiones cuando él se negaba permitir el acceso del féretro en la iglesia. La etiqueta de musulmanes, por lo que se sobrentiende del discurso de este sacerdote y también por lo que resulta de mi propias observaciones, es absolutamente secundaria en el proceso de construcción de la identidad.

«Su religión es una religión del bien y del mal... Algunas familias me lo han explicado, es que

yo he pasado los años allí con ellos. No pasaba día sin que... o sea, yo tenía que marcharme del campamento porque si no me emborrachaba cada día. Ellos tienen la fiesta como uno de los grandes momentos. Todos tienen un santo protector, musulmanes, católicos, etcétera. Entonces tienen una religión, que es la del bien y del mal, que es una religión determinista: o sea, el destino es la gran divinidad. Todos tienen el destino cerrado. [...] Yo hice unos funerales para ellos [los *daxikhané* o rom cristianos], junto con el cura ortodoxo... Los [rom] musulmanes [en cambio] en general les llevaban al cementerio y ya está, y allí querían además la bendición del cura católico, y cuando yo me negaba ellos se ofendían... Al final le daba también la bendición, porque ¿qué quieres hacer? Esto es su juicio... era algo que hacían “para ti”, pensando que querían ser valorados por mí como todos los demás, y yo no tenía problemas sobre esto, sólo que no conseguía explicarles... porque habían tensiones a veces, porque yo me negaba, decía hacemos una oración delante del cementerio, y ellos me decían “llévale a la iglesia, como todos los demás... no es un perro...”»

Uno de los trabajadores sociales del ayuntamiento, que trabaja en el campo, resume así la cuestión de lo sagrado:

«Todo lo que es sagrado, para ellos es sagrado, más allá de la religión.»

La mezcla entre unas raíces musulmanas y unas adaptaciones y reelaboraciones culturales marcadas por el nuevo contexto de vida es evidente en muchos ámbitos. Por ejemplo en la cocina, en cuyas recetas tradicionales y más preciadas se mezclan influjos del mundo árabe con la cocina italiana (me parece poder describir así la receta de la *pita* con *ricotta* y espinacas que me ha explicado Denise). Otro ámbito en el que es evidente la mezcla de tradiciones es el de los nombres. Las familias *khorakhané* tienen apellidos como Halilovic, Salkanovic, Sulemanovic, donde es evidente el origen árabe en las raíces (Halil, Salkan, Suleman) seguida por el patronímico eslavo “-ovic”. Así, entre los nombres de pila de las primeras generaciones inmigradas en Italia, es frecuente encontrar nombres como Mohammed, Ashim, Zudia entre los hombres, y Fátima o Jasminka entre las mujeres. En las generaciones sucesivas, como señala el mismo trabajador social,

«ya tienen todos nombre que no son ni musulmanes, ni aún menos eslavos, sino de manera ocasional, porque quieren acordarse de alguien [algún antepasado]... Tienen nombres tomados en Italia, entre otras cosas a través de estratificaciones que se han seguido según lo que ellos veían. [...] Pokemon, Celentano, Esterlina, Marco, Dolar, Ballantine, Romina, Shakira ya son nombres que no se relacionan con el país de procedencia, sino reinterpretaciones del “ser italiano”. “Nosotros hemos nacido en Italia, nuestros hijos han nacido en Italia, nos sentimos italianos...” Es más, lo reivindican cada vez más frecuentemente, vamos, esta cosa. Entonces ya han salido un poco, si quieres, de un mundo arcaico, campesino, y están pidiendo cosas... están pidiendo derechos también diferentes. Entre otras cosas, también las profesiones con las que han llegado han cambiado, porque podían tener un sentido sólo en un mundo campesino. [...] Una vez eran todos caldereros. Pero [la olla de cobre] ya no es algo que tu puedes vender, vas a comprarte una olla al mercado y la encuentras por pocas liras... Pero se le ha quedado esta cosa de traficar con los metales.¹¹»

La flexibilidad es por lo tanto una de las claves para explicar las estrategias de adaptación de

¹¹ Ahora la mayoría de los hombres del campo trabajan como chatarrereros reciclando metales de las fábricas. Tienen partida IVA y se han dado de alta como autónomos. Poder demostrar una actividad económica, de hecho, es una de las condiciones para poder vivir dentro del campo autorizado.

este pueblo “peripatético”, de nómadas a menudo sedentarios¹², musulmanes y cristianos, antiguos y modernos a la vez. Y es a través del prisma de la flexibilidad, creo, que hay que interpretar también la práctica de los matrimonios concertados, tan criticados desde el prisma ilustrado a través del cual la sociedad mayoritaria mira a estos grupos.

La percepción del otro: rom y gagé como grupos mutuamente amenazantes

Toda la complejidad de las elaboraciones culturales de estas familias, su predisposición para el cambio, su adaptabilidad a las circunstancias, queda completamente perdida en la mirada de la sociedad mayoritaria que les mira desde afuera. La percepción del gueto de vía Germagnano por parte de los vecinos de afuera y los mass media es de un lugar peligroso y para evitar. Y de hecho no hay razón para frecuentarlo: los únicos gagé que se ven pasar por la calle son los trabajadores del vertedero, de la perrera y (cada vez menos) los funcionarios de los Servicios Sociales y la Guardia Urbana.

De esta manera, la representación por parte de los medias, los chismes y los rumores se han vuelto para la mayoría de la población turinesa la única fuente de conocimiento sobre los habitantes de estos dos asentamientos. Los contactos que se producen entre las dos poblaciones (los rom y los gagé) en los espacios públicos de la ciudad (escuelas, oficinas, plazas, mercados) están marcados por estas representaciones distorsionadas. En el conocimiento recíproco de las dos poblaciones intervienen por lo tanto factores espaciales y factores simbólico-cognitivos. Adquiere centralidad, sobre todo desde el lado de la sociedad mayoritaria, de los gagé, el papel del prejuicio, que constituye justamente aquella expresión de ignorancia deliberada sobre el otro que se alimenta de la socialización y la educación *anteriores* y *al margen* de cualquier contacto con el otro. Como consecuencia del prejuicio la relación no se establece tanto con un grupo determinado, sino con las ideas y actitudes con las que éste aparece asociado por la labor previa que sobre el individuo han hecho los medios de comunicación, el aparato educativo, la familia, el ambiente social, el folklore de los cuentos infantiles, las películas, hasta constituir una suerte de “medio ambiente moral” y emocional, en el cual las relaciones con el que se percibe como “otro” negativo pueden haberse dado *o no*.

Por su lado, las mujeres rom del campo al incorporar la perspectiva de sus padres, hermanos y esposos, se muestran especialmente críticas respecto a determinadas conductas sexuales que consideran propias de las mujeres gagé. Desde su perspectiva, el “ligue” o el novio siempre tendría que ser un conocido, sino por la chica, al menos por sus padres. El hecho de que se pueda besar en la boca a un desconocido es objeto de reprobación: no se comprende como sea posible y la incompreensión de tal conducta se acompaña con una sensación de asco. Se trata de un gesto sucio, que conlleva el riesgo de contraer enfermedades, y es objeto de una fuerte condena moral por parte de las mujeres con las que he hablado. Es muy fuerte la condena moral de nuestro mundo: entre las mismas mujeres, se considera que afuera del campo la mujer es mucho menos respetada que adentro. Es verdad, reconocen Adriana y Denise, que “todos los hombres son iguales, rom y gagé, y lo único en qué piensan es tener sexo”; aún así, entre los gagé esta “naturaleza” masculina es exacerbada, es como si estuvieran “mal acostumbrados”, como si dieran por supuesto que cualquier ligue tiene concretarse rápidamente con una relación sexual. Según la misma lógica, he escuchado reprobación hacia la forma de vestir poco púdica de algunas adolescentes y mujeres gagé. El campo mediático contribuye en este caso también a construir una imagen deformada del otro. Cuenta María:

¹² Piasere, 1991.

«Entre nosotros no pasa... entre nosotros hay respeto. Entre nosotros las chicas no van vestidas con el culo pa' fuera, las tetas pa' fuera, no van vestidas así... como que veo en la ciudad. Y después las ves en el telediario, todo así, violentadas, detrás de la discoteca que hace el amor, y después pobrecita asesinada, acuchillada y tal y cual. ¿Pero esto qué es? En discoteca o donde carajo que van allí las chicas, ¿esto es un bien para los italianos? [...] Nosotros somos más unidos que los italianos. Yo nunca he escuchado un rom que va a matar a otro rom, o los hijos, o que si la mujer te deja, tienes que matarla. Entre vosotros es más severo. Nosotros también somos severos, la mujer no tiene que hacerse la puta, no tiene que hacer las tonterías aquellas, no tiene que hacer cosas chungas. Pero no las hace porque tiene miedo. Pero una italiana las hace y después pobrecita al telediario la ves matada con los hijos, con los niños pequeños de tres años... a nosotros no nos pasan estas cosas tan feas como al telediario. Los italianos piensan que somos ladrones, que somos asesinos... ¡nosotros no somos gente así! Entre nosotros hay respeto para los niños! Y para las mujeres. Entre nosotros un pedófilo nunca ha habido! Lo colgamos nosotros de un palo. Nosotros hacemos justicia así, no esperamos que llegue la policía. Lo matamos nosotros con nuestras mismas manos antes que llegue la policía. [...] Ves, nosotros tenemos más miedo de vosotros, que vosotros de nosotros. Vosotros de nosotros, nosotros de vosotros.»

Las palabras de María son particularmente significativas en cuanto introducen de forma clara el tema de las acusaciones especulares entre grupos que se perciben como mutuamente amenazantes. Hay que apuntar aquí a la especularidad de la imagen del otro que grupos rom y grupos gagé van construyendo. Durante mi experiencia de campo, y anteriormente a ella, durante mi experiencia de sujeto social sumergido dentro de un contexto cultural repleto de estereotipos y prejuicios sobre los rom, he tenido varias veces la ocasión de constatar:

- 1) la existencia de acusaciones de pedofilia dirigidas a los rom;
- 2) la acusación de malos tratos de menores. Se acusa a menudo de negligencia y violencia los padres rom, culpables de concebir los hijos exclusivamente como fuente de ingresos a través de la limosna, de dejarlos solos y de tener, “por cultura”, la costumbre de casarse en edad demasiado temprana;
- 3) la existencia de leyendas urbanas sobre la rom ladrona de niños¹³.

De manera perfectamente especular, durante mi experiencia de campo he podido constatar por un lado el miedo, difuso dentro del campo rom de vía Germagnano, de la sustracción de los hijos por parte de los gagé (los funcionarios de los Servicios Sociales que ejecutan sentencias judiciales de alejamiento de menores desde sus familias), por otro lado el orgullo para la propia organización familiar rom, contrapuesta al modelo hegemónico de familia gagé. Es evidente la centralidad que ocupa el papel de los niños en estas familias, la riqueza moral (no material) que la figura del niño representa, el orgullo por la libertad de la cual los niños gozan respecto a sus coetáneos gagé, encerrados entre escuela, catequismo, cursos de fútbol y

¹³ El caso mediático del supuesto intento de robo de la neonata de Ponticelli, Nápoles, por parte de una joven mujer rom, en el abril de 2008, a los pocos días del triunfo electoral de Berlusconi, fue al origen de una campaña mediática sobre la emergencia del “problema rom” que desembocó en la declaración por parte del gobierno del “estado de emergencia de los campos nómadas”, durado desde el año 2008 hasta el año 2011 cuando el Tribunal Superior lo declaró inconstitucional.

abandonados muchas veces por sus padres que se dedican todo el día al trabajo en lugar que a la familia. También he podido constatar en varias ocasiones el miedo a la pedofilia concebida como un mal característico del “otro”, tal como el otro aparece desde su perspectiva en la representación mediática.

La especularidad de las acusaciones rom / gagé no es sino una síntoma de la desconfianza y los miedos que caracterizan la relación entre los dos grupos, miedos relacionados evidentemente con los ámbitos más sagrados en los esquemas clasificatorios de los dos grupos. Aquí es donde se evidencia una cercanía, una *doxa* común, en lo que concierne el tema de la procreación. Una vez más emerge, en la investigación, el tema de la procreación como instrumento de reproducción de la identidad de grupo. Por supuesto, el papel de la mujer es central en esta creencia. De aquí la disputa sobre las diferentes concepciones del respeto hacia la mujer.

El vacío institucional y la reproducción de la violencia simbólica

La estigmatización a la que las familias de vía Germagnano están sometidas no produce representaciones distorsionadas y relaciones de conflicto solamente en las relaciones rom / gagé, sino también al interior del propio grupo que la mirada gagé esencializa bajo la etiqueta de “rom”. Se trata efectivamente de un sector de la población extremadamente heterogéneo, que incluye a personas diferentes por recorridos vitales, idioma, origen, religión, nivel de acceso a los recursos básicos. Como hemos visto, la valla que separa a los rom “legales” de los “ilegales” marca una frontera simbólica entre los dos grupos con repercusiones muy profundas y muy reales sobre sus derechos, sus oportunidades, su reconocimiento por parte de la sociedad mayoritaria, y también sobre la relación entre ellos, el proceso de construcción del otro, la mirada sobre el otro que se desarrolla entre los dos lados de la valla. De esta manera, en vía Germagnano el conflicto no queda relegado al ámbito “racial” como un conflicto entre las familias rom y un supuesto sujeto gagé en la práctica siempre ausente (menos que en su expresión represiva o asistencial), sino que dicho conflicto se encarna y se desahoga entre los propios habitantes de la vía. Como hemos visto, han habido problemas entre los habitantes mismos de los dos asentamientos, el autorizado y el “espontáneo”.

Entre estos dos mundos, segregados y compartimentados según una concepción “progresiva” del derecho a la ciudadanía (como si la ciudadanía fuera un recurso del que se puede disponer en mayor o menor medida), también se ha desarrollado una mirada que representa al otro como peligroso y amenazante. Así como la percepción de la amenaza caracteriza las relaciones públicas, institucionales, políticas y mediáticas entre los dos grupos racializados “rom” y “gagé”, también entre los legales y los ilegales de vía Germagnano se ha desarrollado una fractura del mismo tipo. Está claro que una vida vivida con la sensación constante de la precariedad y del peligro puede producir miedos y rencores que se reflejan en las relaciones con todo el entorno social. Pero este hecho no basta por sí solo para explicar las relaciones conflictivas entre los dos grupos, sino que hay que añadir otro factor que es el progresivo abandono institucional de vía Germagnano en concomitancia con la crisis económicas que afecta en general a la ciudad en su conjunto. De esta manera, las lógicas que en la actualidad gobiernan *de facto* las relaciones en el espacio de vía Germagnano no coinciden con las lógicas humanitarias y paternalistas que estaban a la base de los ideales de los planificadores del espacio mismo, ni tampoco reflejan sus lógicas más represivas. Es como si, una vez puesto en marcha un proyecto segregacionista enmascarado con un discurso filantrópico, las autoridades, visto los altos costes del mantenimiento del proyecto, se hubiesen “echado para

atrás” debido a las dificultades presupuestarias del ayuntamiento en crisis y vista la incapacidad tanto económica como política de gestionar una situación producidas por las autoridades mismas. Es a través de este “abandono institucional” que el discurso filantrópico se ha revelado por lo que realmente es: una máscara, una tapadera para esconder una realidad que no es sino una forma clara y evidente de segregación, con todas sus repercusiones a nivel de construcción de la identidad de los segregados y producción de relaciones conflictivas.

Los conflictos dentro del grupo clasificado como “rom” se articulan según diferentes ejes, de clase y de procedencia geográfica, todos caracterizados por la común oposición dicotómica entre “legales” o “autorizados” (y por lo tanto beneficiarios de una vivienda y de otros derechos) e “ilegales” o “no autorizados”. De hecho, esta oposición entre autorizados y no autorizados no marca solamente las relaciones entre los esclavos del campo autorizado y los rumanos del asentamiento espontáneo, sino que se encuentra también dentro del propio grupo de los esclavos, ya que, como se ha mencionado anteriormente, en algún momento de los procesos administrativos y políticos algunas familias esclavas se han quedado excluidas de la adjudicación de una casa en vía Germagnano. El abandono de este espacio por parte de la autoridad pública encargada de tutelar y vigilarlo deja entonces espacio para que los que en su momento se sintieron excluidos puedan volver a reclamar lo que consideran suyo, a lo que consideran tener de alguna manera derecho. Una vez más, esta reivindicación se realiza descargando hacia abajo el peso de una competencia social exacerbada. La demanda de vivienda no se formula delante de las autoridades gage sino que se avanza violentamente contra los inquilinos de las casas del campo autorizado.

En este contexto, no hay que extrañarse si algunos de los miembros de la familia de Jasminka y María, al volver de sus vacaciones de verano, se han encontrado sus casas quemadas. El incendio se ha dado por un fuego cuyo origen es cercano y sobre el cual sólo se pueden formular sospechas, sospechas que de todas maneras descartan un ataque de tipo racista sino que apuntan más bien a la persecución de unos intereses de tipo privado perfectamente conocidos por los usuarios del espacio pero sobre los cuales nadie (ni habitantes del campo, ni trabajadores de los Servicios Sociales, ni agentes de la Guardia Urbana) quiere hablar.

Una de las raíces de estos conflictos se encuentra desde el punto de vista de esta análisis tanto en la concepción misma del espacio como dispositivo de segregación, como en su gestión posterior, gestión cada vez más ausente, tanto en su vertiente asistencialista como en su vertiente represiva.

Las mismas monjas que viven en el campo y los mismos guardias urbanos del “Núcleo Operativo Nómadi” que he tenido la ocasión de entrevistar en mi trabajo de campo lamentan la opacidad y el abandono institucionales en la gestión del espacio de vía Germagnano. Como relatan las mismas monjas,

«Hay un vacío de... de gestión, digamos. No hay nadie, ni guardias urbanos ni policía ni... Ayuntamiento, porque son éstas las cosas que, las instituciones digamos... que tenga la capacidad de decir una palabra. O sea... Cómo nos movemos en este campo, ahora que ha sido quemado, cómo nos movemos. Queremos saber, ¿el Ayuntamiento qué piensa? No se puede saber. No lo sabemos. Nadie lo sabe, ni siquiera los que trabajan ahí, que venían al campo y que siguen viniendo [los funcionarios de la Oficina de Extranjeros y Nómadas], dicen “nosotros no lo sabemos”, “nosotros no podemos decir nada”, “no nos dicen nada”, “no sabemos lo que quieren hacer”. »

Conclusiones

Se ha tratado en estas páginas de visibilizar el racismo como sistema de dominación incrustado en el funcionamiento mismo de las instituciones, a partir del uso del lenguaje institucional (sustituyendo el término connotado étnicamente “rom” con el término más neutral “nómadas”) hasta la planificación del espacio urbano y su sucesiva gestión – o falta de gestión. En este vacío institucional es donde se abren unas grietas, unos intersticios que permiten a los habitantes de los dos campos un margen de actuación, dentro de un contexto sin embargo estructuralmente violento, por lo cual los intersticios que se abren fácilmente terminan llenándose con prácticas y estrategias marcadas por la violencia simbólica de los campos hegemónicos.

La propagación de la violencia simbólica, de la percepción de amenaza, es una constante que marca prácticamente todas las relaciones analizadas a lo largo del trabajo de campo: las relaciones entre los dos grupos racializados rom y gagé, entre rom eslavos autorizados y rom rumanos no autorizados, entre rom eslavos autorizados y rom eslavos no autorizados. Resulta significativo evidenciar como la construcción del ámbito simbólico de lo “legal” y lo “ilegal”, lo “autorizado” y lo “no autorizado” sea de procedencia exclusiva del ámbito político e institucional, que clasifica a los grupos sociales según esta dicotomía que no sólo tiene profundas repercusiones en las formas de pensar, sentir y actuar de los agentes, sino que se revela a largo plazo ingestionable para el poder político mismo. El abandono de las políticas tanto sociales como represivas por parte de la administración local, el olvido de este rincón de la ciudad como elección estratégica, nos habla por lo tanto de una dialéctica del poder que requeriría más espacio de análisis respecto al simple intento de esbozo que se ha propuesto aquí, ya que contempla incluso una superación de la dialéctica a lo Wacquant según la cual a una retrocesión de lo social y caritativo se corresponde un avance de lo represivo: aquí a lo que asistimos es un poder que da la espalda a una situación de la que es responsable, permitiendo *de facto* que esta situación se reproduzca. De todas maneras queda remarcado como el análisis de los procesos de construcción de discursos y prácticas de tipo estigmatizante y racista resulta inseparable del análisis del papel fundamental y determinante de los campos institucionales, políticos y mediáticos en la conformación – y sucesiva deriva – de de identidades racializadas y espacios semánticos, simbólicos, cognitivos y geográficos de discriminación y segregación. Es asimismo remarcable como en este contexto las prácticas de las familias rom estén constantemente marcadas por una creatividad, una adaptabilidad, y una complejidad que nos hablan en todos los sentidos de un proceso de integración que ya está en acto a pesar de la segregación institucional.

Bibliografía

BAUMAN, Z. *Vidas desperdiciadas: La modernidad y sus parias*, Barcelona: Paidós Ibérica, 2005.

BAUMAN, Z. *Confianza y temor en la ciudad – Vivir con extranjeros*, Barcelona: Arcadia, 2006.

BAUMAN, Z. *Archipiélagos de excepciones*, Barcelona: CCCB, 2008.

BONTEMPELLI, S. La tribú dei gagé. Comunità rom e politiche di accoglienza a Pisa (1988 – 2005). *Studi Emigrazione*, 2006, XLIII, nº 164, p. 947-967.

- BOURDIEU, P. *El sentido práctico*, Madrid: Taurus, 1991.
- BOURDIEU, P. *La miseria del mundo*, Madrid: Akal, 1999.
- BOURDIEU, P. *Poder, derecho y clases sociales*, Bilbao: Desclée de Brower, 2000a.
- BOURDIEU, P. *La dominación masculina*, Barcelona: Anagrama, 2000b.
- BOURDIEU, P. *Per una teoria della pratica – con tre studi di etnologia cabila*, Milano: Raffaello Cortina Editore, 2003.
- BRAH, A. *Cartografías de la diáspora – Identidades en cuestión*, Madrid: Traficantes de sueños, 2011
- BRAVO LOPEZ, F. *Islamofobia y antisemitismo: la construcción discursiva de las amenazas judía e islámica*. Tesis doctoral dirigida por Bernabé López García, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid , 2009.
- BRUNELLO P. (ed.) *L'urbanistica del disprezzo. Campi Rom e società italiana*, Roma: Manifestolibri, 1996.
- BRUNO, L. *Nomadismo o fuga: le migrazioni dei rom dalla Romania e dai Balcani tra la fine del XX secolo e gli albori del XXI*. Tesis doctoral dirigida por Paola Corti, Torino: Università degli Studi di Torino, 2007.
- ERRC (European Roma Right Center). *Campland – Racial Segregation of Roma in Italy. Country Report Series*, octubre 2000, nº9, p. 1-114. También [en línea] <<http://www.errc.org/article/campland-racial-segregation-of-roma-in-italy/3681>> [Consulta: 31 de marzo de 2014].
- FRAILE, P. Delito, represión y percepción de seguridad: la intervención territorial y el conflicto. *Oñati Socio-Legal Series*, 2011, v. 1, n. 2 – Investigaciones, p. 1-19.
- FRIGOLÉ REIXACH, J. *Cultura y genocidio*, Barcelona: Universidad de Barcelona, 2003.
- GOFFMAN, E. *Estigma – la identidad deteriorada*, Buenos Aires: Amorrortu, 1963.
- GOFFMAN, E. *Relaciones en público: microestudios del orden público*, Madrid: Alianza, 1979.
- KELLING, G. L. y COLES, C. M. *Fixing broken windows: restoring order and reducing crime in our communities*, New York: Free Press, 1996.
- KSARSZ, S. *La exclusión: bordeando sus fronteras*, Barcelona: Gedisa, 2004.
- LEFEBVRE, H. *La production de l'espace*, París: Anthropos, 1981.
- MASSEY, D. B. *Spatial divisions of labor: Social structures and the geography of production*, New York: Methuen, 1984.

MEMMI, A. *Le Racisme*, París: Gallimard, 1994

PIASERE, L. *I popoli delle discariche*, Roma: Cisu, 1995.

PIASERE, L. *I Rom d'Europa. Una storia moderna*, Bari-Roma: Laterza, 2004.

REVELLI, M. *Fuori luogo - Cronaca da un campo rom*, Torino: Bollati Boringhieri, 1999.

SAN ROMAN, T. La marginación como dominio conceptual. In PRAT, J. (ed.), *Antropología de los pueblos de España*, Madrid: Taurus, 1991.

SAN ROMAN, T. *La diferència inquietant – Velles i noves estratègies culturals dels gitanos*, Barcelona: Alta Fulla, 1994.

SCOTT, J. *Los dominados y el arte de la resistencia*, Tafalla: Txalaparta, 2003.

SENATO DELLA REPUBBLICA ITALIANA E COMMISSIONE STRAORDINARIA PER LA TUTELA E LA PROMOZIONE DEI DIRITTI UMANI DEL 2011, *Rapporto conclusivo dell'indagine sulla condizione di Rom, Sinti e Caminanti in Italia* [en línea], Roma: Senato della Repubblica, 2011.

<http://www.senato.it/documenti/repository/commissioni/dirittiumani16/Rapporto%20conclusivo%20indagine%20rom,%20sinti%20e%20caminanti.pdf> [Consulta: 7 abril, 2014]

SENNET, R. *El respeto – Sobre la dignidad del hombre en el nuevo capitalismo*, Barcelona: Anagrama, 2003.

SIGONA, N. *Figli del ghetto. Gli italiani, i campi nomadi e l'invenzione degli zingari*, Civezzano: Nonluoghi Libere Edizioni, 2002.

SIGONA, N. Lo scandalo dell'alterità: Rom e Sinti in Italia. In BRAGATO, S. y MENETTO, L. (eds.). *E per patria una lingua segreta. Rom e Sinti in provincia di Venezia*, Portogruaro: Nuovadimensione, 2007, pp. 17-32.

SIGONA, N. y BRAVI, L. Educazione e rieducazione nei campi per “nomadi”: una storia. In SANFILIPPO, M. (ed.) *I campi per stranieri in Italia*, suplemento a *Studi Emigrazione*, 2006, vol. XLIII (164), p. 857-874.

STEWART, M. Identità sostanziale e identità relazionale”: gli zingari ungheresi sono un gruppo “etnico”?, en PIASERE, L. (ed.). *Comunità girovaghe, comunità zingare*, Napoli: Liguori, 1995, p. 315-341.

TAGUIEFF, P. Las metamorfosis ideológicas del racismo y la crisis del antirracismo. In ALVITE, J. (ed.). *Racismo, antirracismo e inmigración*, Donostia: Tercera Prensa-Hirugerren Pretnsa, 1995, p. 143-204.

WACQUANT, L. *Las cárceles de la miseria*, Buenos Aires: Manantial, 2004.

WACQUANT, L. *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*, Buenos Aires y Madrid: Siglo XXI Editores, 2007.

WACQUANT, L. *Castigar los Pobres. El Gobierno neoliberal de la Inseguridad social*, Barcelona: Gedisa, 2010.

WIEVIORKA, M. *El espacio del racismo*, Barcelona: Paidós, 1992.